por terneras, aleluyas y cabos de cera por pingües limosnas, de que al último son dueños, mayordomos, curas y sacristanes.....

Interrumpimos nuestra escursion porque á las doce sin mas ni mas, nos dieron á Encarrujo y á mí con las puertas en la cara.

En medio de tanta viciosa institucion, se ve con un sentimiento de ternura y de lástima á aquellas mujeres, muchas de ellas, las jóvenes principalmente, tan hermosas, tan sencillas, tan vivas y llenas de finura.... Aves presas, mujeres sin amor..... ¿Y luego dirán que somos unos descastados viles porque no ensalzamos estos beneficios de nuestros padres los españoles?.....

Despedime de Encarrujo, en cuyo concepto bajé un quinientos por ciento con mis heréticas reflexiones.....

## LA ALAMEDA.

En un domingo en la tarde realizamos nuestro paseo á la alameda.

Forma este paseo un cuadrado regular, de altos sauces y de frondosos fresnos y álamos, y con ellos cuatro calzadas exteriores, destinadas para los caballos y carruajes; ciñe el recinto una pequeña cerca con asientos exteriores que tiene en dos de sus frentes calles y plazuelas no de lo mas aseado y vistoso; en uno un muladar indecente é indigno de la civilizacion queretana, y en el otro hermosas tierras de labor, en cuyo fondo se ven las montañas bellísimas de formas

caprichosas que rodean, engastan y embellecen los bajíos y llanuras. En el interior de la alameda hay sus calles para los transeuntes y sus camellones de flores, sus prados risueños, y aun sus sembrados que suelen regalar con moscos punzantes á la concurrencia, y que tienen la doble ventaja de afear la vista, y de recordar el espíritu de grandes especulaciones, á los que van á aquellos sitios, como si dijéramos á perder el tiempo.

La alameda en sí es bellísima; pero como una de esas beldades de educacion descuidada, que si nos hechiza con sus lindos ojos, ahuyento nuestras ilusiones con sus cabellos enmarañados, su chancleta incivil y su traje sucio y desgobernado.

La naturaleza fecunda como aprovechándose del abandono de los encargados del paseo, ha variado en su propio desórden las bellezas, ha hecho germinar yerbas y flores espontáneamente casi, y ofrece en aquellos lugares sities deliciosos de recreo. Ya es un grupo de sauces llorones entre cuyos chorros de ramas se modifica y matiza la luz, sombreando campánulas, violetas y rosas encendidas, que resaltan entre la verdura y alegran la vista; ya son ramilletes de florecillas blancas, menudas, y de otras amarillas como borlitas de oro, enlazándose á un floripondio aromático que doblega sus ramas al peso de sus grandes y aterciopeladas azucenas; va son muros, remolinos, y manojos de yerba, entre los que el mirto, el chícharo perfumado, varias malváceas preciosísimas y trémulas campánulas, y afiligranadas clavellinas, ostentan sus variados del Jarel frisones de sangre, machos de las haciendas

DE ORDEN SUPREMA.

colores y perfuman las tibias brisas, que suspira el mas diáfano y hermoso de los cielos.

Entre aquellos tallos de yerba gigantesca, entre los intrincados troncos de los árboles que se ven sin órden y simetría ninguna por entre los intersticios que dejó la casualidad ó el descuido, por entre la red movible de hojas de una enredadera al occidente, se ve el sol brillante coronando, realzando las crestas de las montañas, dorando los sembrados y alumbrando unos puntos del verjel, entre otros puntos sombríos ó bañados por la blanda y melancólica mirada del crepúsculo.

Por la puerta principal, puerta sin puerta, conato de puerta, habia entrado ya parte de la concurrencia.

La aristocracia, propietarios, autoridades &c., en sus carruajes cerrados como en México, recorren el cuadro y vuelven cercanos á la puerta de entrada, y se enfilan tristes como un duelo, porque las mulas queretanas parece que viven del erario segun su amor al reposo. autical account with the same

En estos carruajes, y sobre todo en los animales, hay un positivo lujo; landós europeos, carretelas á la francesa y á la inglesa, guarniciones, honor de Joransson, todo en general es de exquisito gasto. Suelen presentarse coches de hacienda panzudos y ridículos, coches encarnados y amarillos con óvalos en las portezuelas, con muñecos y paises bajo el tema de cabeceras de cama; pero en general los carruajes recuerdan el lujo de la corte.

Los animales son hermosos; mulas arrogantísimas del Jaral, frisones de sangre, machos de las haciendas de S. Luis ó de Ciénega, de Aguascalientes ó de las Colonias, de los que suele valer media talega un tronco, como dicen sus dueños satisfechos.

En la calzada exterior lucen sus atavíos los ginetes, jovencitos como se han descrito, lechuginos; pero con sus pretensiones de charros, tenderillos adocenados hechos &c., con los pantalones remangados, un frailecillo en su caballo de partura repicadora y alegre, y un potentado en un retinto braceador, que en cada paso hace una actitud cómica, y en cada postura hace que se vea su amo como una estatua ecuestre. No faltan sus caricaturas; ya es un francés de cachucha y cachimba, echando los hígados sobre un rocinante de mal genio; ya un barberillo en albardon, en una arpa que hace reir por donde pasa; ya un D. Josesito de sombrero sorbete en un caballejo de mondinga, que cierne y desgozna al ginete, y le hace personificar un trémolo de cabeza á piés, que arranca la risa á los payos y á los amateurs.

Suele atravesar paso á paso con la rienda colgada y el cuerpo canteado, un valiente hombrecito de reata en los tientos y sable debajo de la pierna, terror de los mosquitos, chaparrera de chivo, sombrero á los ojos y todas las tretas de endemoniado.

Riendo y sin dárseles un bledo del mundo, pasan parejas de rancheritas, sentadas de lado, con la pierna terciada en la cabeza de la silla, su reboso cruzado al pecho y su sombrero jarano...... llevan á su hombre en las ancas que las enlaza por la espalda...... ¡qué rancheritas tan completas! y luego cómo gobiernan al cuaco: el ranchero va descuidado, de cuera y calzonera, su mascada negra en la cabeza y su puro en la boca, porque lleva á una criatura delante y á náiden le importa nada.

En el borde del pretil exterior en que se han formado los asientos, se sienta con la vista á la entrada y á los coches la concurrencia pedestre.

Los señores de la tienda, los empleados del gobierno, los oficialitos cosmopolitas, los letrados y demas puntos intermedios entre la pobreza y la opulencia, caracterizándose los unos por su soltura y su gresca, los otros por sus ceremoniosos saludos, éstos por su aire pensativo y sesudo. Allí se instalan las oficinas de crédito público......

En la calzada se prueban caballos y se arma jácara con un colegial á quien le ven la oreja de asno por entre el empaque elegante......

En los coches se espía y es espiado, el concurso.....

El interior es poco concurrido; algunos artesanos con sus familias, criadas con chicuelos en los brazos y aspirantes á los lados; los mayordomos y adyacentes de la iglesia, cuando ni procesion lo estorba, ni cuaresma lo prohibe, ni desagravios lo impiden.

Es visible en una sociedad como Querétaro la influencia del clero en todo, esa influencia escondida, recóndita, que como el gusano dentro de una fruta no se ve ni se sospecha, hasta que la fruta presenta podredumbre y corrupcion por todas partes.

Al extraño, en las casas que están bajo esa influencia, se le aleja y repele, sin que el ofendido vea jamas

á su adversario; se deshace un casamiento, se improvisa otro; el uno lleva á la desesperacion á unos jóvenes, el otro á la prostitucion á los otros; pues bien, las conjeturas son varias, la elaboración de las intrigas se hizo en una dirección de conciencia...... entre las tinieblas del sigilo sacramental.

Una familia sometida á la influencia que he expresado, se caracteriza en todos sus modales, en todas sus costumbres, cobra, por expresarme así, una fisonomía particular.

En lo exterior se ve que la familia vive aislada, y por los balcones de la casa que habita se observa que las puertas se cierran á la mitad del dia, porque el aislamiento y el hastío producen la siesta y la modorra.

Esta incomunicacion que rompe todo vínculo, que tanto contribuye á exacerbar los odios, convierte á la maledicencia en el único ejercicio mental que no absorbe el fanatismo, y falsifica el carácter moral de las clases y de los pueblos.

Así el egoismo elevado al rango de virtud social impide toda mejora y corroe todo progreso, porque no hay intereses comunes.

Así se corrompe la raíz de la familia en su fuente mas pura que es el amor.

Graduado de pecado el cariño, la niña lo oculta y busca sus confidentes entre criados y gente perdida; el novio que podia solicitar la autorizacion paterna para legitimar sus honestas pretensiones, soborna un por-

tero, escala una azotea, y viene el delirio novelesco á cubrir de encantos la senda del crimen.

Los hijos temen al padre, el padre se excusa de los hijos; la madre divide su atencion entre su confesor y su marido. ¿Qué pueden producir todos estos elementos disolventes? infelicidad, miseria, adulterio.....

En otro tiempo la civilizacion aunque fuera pervertida por las tendencias de la especulacion monástica, se encerraba en los claustros; los requisitos de nobleza y otros antecedentes, servian como crisol para que en los noviciados y en los colegios no se admitiesen sino determinadas personas. Pero habiéndose abierto una nueva era á las aspiraciones, habiendo indicado la civilizacion que todos los ejercicios son compatibles con las mas elevadas virtudes, los noviciados quedaban vacíos, y se ha admitido sin criterio gente ignorante, ordinaria y de costumbres depravadas, generalmente hablando.

Estos hombres que pertenecen á los frailes con muy honrosas excepciones, no transijen con adelanto alguno, llaman impiedad á la mas leve resistencia á sus avances, y persiguen sin tre ua y con encarnizamiento á sus opositores.

Por poco observativo que sea un hombre, conoce lo que daña y malea esa supersticiosa dirección de conciencia.

¿Cómo penetrar en ese caos? ¿Cómo en un escrito frívolo y consagrado á retener impresiones fugaces, consignar esa crónica en que figura el abortivo, en que el infanticidio se vulgariza, y en que la mas asquerosa mancebía usurpa á la paternidad sus fueros, suplanta los vínculos mas sagrados de la sociedad?.....

Cuando una de estas familias despierta de uno de esos engaños terribles que vino á ella entre las nubes de incienso de los altares..... entonces el escarmiento la arroja al opuesto lado ..... y viene la impiedad, que es á su vez una barbarie de otra especie, barbarie mas horrible, porque nos priva de la esperanza y nos oculta á Dios.

La clase propietaria tiene muy entroncados sus intereses con el clero, por el reconocimiento de sus fincas, imposiciones, &c. &c.; la media por la influencia moral, la ínfima por el hábito y la supersticion, las dependencias de mayordomos, cobradores, inquilinos, organistas &c. &c.; se verá que esta es una palanca de un inmenso poder. A todo esto se agregan tantas influencias que hacen que la sociedad mexicana presente el aspecto de un terreno esterilizado por una corriente de lava, entre cuyas grietas nace enfermiza y se desarrolla aprovechando la tierra no invadida la vegetacion; esta es la imágen de la influencia elerical y de los efectos de la civilizacion moderna.

En Querétaro, estos efectos se notan menos que en otras partes; hay sacerdotes evangélicos é ilustrados, familias que por lo mismo que son altamente cristianas desdeñan esa moral acomodaticia que no es mas que la astuta organizacion del vicio.

-Corté estas reflexiones pidiendo perdon á mis amigos, por ser inoportunas en el sitio en que las hacia que recordarán mis lectores era la alameda, y se volvió á la crónica que es una salsa apetitosa en esa clase de paseos. planta los vinculos mas eserados do

- -A la posada, amigos.
- Cuando una de estas -Tenemos funcion extraordinaria.
- -¿Cómo funcion extraordinaria?
- -Sí señor, retreta, con música magnífica.
- -A la retreta!
- -Nos vamos á la retreta.
- -Adios, amigo, beso á Vd. la mano.
- -Hasta despues.

Por aquellos tiempos habia llegado á Querétaro el cuerpo que estaba al mando del Sr. H, que ni recuerdo el nombre.

La llegada de un cuerpo á una poblacion como Querétaro produce cierta animacion y es deseada por muchos; cierto es que fuerzan sus mujeres y á los paisanos les tratan con la punta del pié; que un alojado es un tiranuelo, y ni queda arriero en paz, ni tendajo en donde no haya un alboroto. Pero en cambio, el panadero y el carnicero hacen sus contratos usurarios; en los tendejones y vinaterías se aumenta el trajin, los villares y el café cobran vida, las hijas del placer tienen solaces cuotidianos. Por eso se dice que en donde hay tropa hay animacion, y entre la plebe es un acontecimiento benéfico la llegada de un cuerpo.

Por otra parte, es teatro gratis un cuartel; las listas, la asamblea, la instruccion, el ejercicio, y hasta los que salen á la limpieza con sus rótulos en los chacos, y los que sufren sus bancos de palos.

Cuando un cuerpo tiene música, entonces el espectáculo es magnífico: los oficiales hacen sus convites; ese pretexto de reunion se aprovecha, y una retreta es una diversion de primer orden.

El señor coronel y uno ú otro jefe eran considerados justamente como buenos, humanos, y de costumbres arregladas; en cuanto á la generalidad de sus oficiales y soldados no se hablaba así: quién decia refiriéndose á otro que los habia visto en el baño, que cada piel de aquellos cristianos era una galería de pinturas, otro decia que en ninguna pirámide egipcia habia visto mas geroglíficos; pero aquellas pinturas y aquellos geroglíficos para la gente desafecta á las bromas, se traducia por las señales evidentes del presidio, por la marca ignominiosa de los criminales.

Muchos nombres que se oyen en las cárceles solamente disipaban toda duda. La rata, el mono, el gallo. Yo así he visto muchos cuerpos; pero de éste nada me consta porque con atinado juicio el señor H, redujo á clausura rigorosa á las huestes de la religion, de la aristocracia y del órden.

De todas maneras, el cuerpo tenia música, ésta producia la retreta, y la retreta era una preciosa diver-

Figurese el lector en la esquina de la iglesia de la Congregacion, peana del templo levantado del nivel del piso que desciende por gradillas á la acera; por todas partes hervia y se extendia la concurrencia al rededor de la casa del Sr. Barasorda, entonces comandante general; debajo de los balcones de este señor estaba la música, y se veían en el atril de la orquesta las luces de sus farolillos empañados.

Los dinteles de las puertas, las gradas del templo, la orilla de la acera, todo se habia trasformado en asientos, y el concurso bullendo casi á oscuras, agrupado, atravesando en todas direcciones por los dandys de la poblacion, no dejaba de ofrecer su interes. En Querétaro no hay un tipo tan característico como la tapatía, como la leperita mexicana, como la china poblana; es un remedo de la rancherita, pero sin su sensualidad, sin su dejo provocativo, sin una fisonomía marcada y especial.

Gustan de enagua de muselina y banda punzó á la mexicana, camisa con desgote de Guadalajara..... y son bellísimas las queretanas, de ojos retozones, de cintura esbelta y andar saleroso; pero repito, no tienen un tipo peculiar. La miseria de las clases infelices, el resíduo de esa poblacion perdida que queda en esa garganta de Tierradentro, y sobre todo, la ignorancia espantosa y el descuido con que se ve en general la educacion de la mujer, hacen que en Querétaro haya ejemplos de enfermedades y de prostitucion lastimosamente precoces en las mujeres......

La misma fábrica de tabacos, el beneficio fementido de los telares, acostumbra á las mujeres á cierta libertad, á cierto despego de los quehaceres domésticos, de suerte que cuando el trabajo falta, casi el recurso único es la prostitucion.

Los acentos de la música me interrumpieron, la atencion estaba extraordinariamente dispuesta.... ha-

bia habido sus voces y preparativos..... se iba á tocar..... nada menos que el ataque de Guadalajara.... era una página de revolucion...... traducida á corcheas y calderones, y nosotros íbamos á tener la ventaja que nos las esplicara sin querer un grupo de oficiales acompañantes de unas hermosas......

—Van Vdes. á oír el ataque, ¡divino! ya empieza... Comenzó efectivamente á saltar una recua de ruidos que tenia todos los tonos.....

Los oficiales decian...... de etilaione sel y odo fi

Las conversaciones, los parlamentos claritos.

-Atencion, señores, va á romperse el fuego.

Entonces unas tamboras teatralmente preparadas á lo lejos, interpolaron sus huecos bajos á la música....

-Fuego! ¡Fuego! ¡Qué fantasía de músico!

Positivamente los músicos se desmorecian, tocaban todos los instrumentos á la vez, pero con tal furia que temí se dieran con ellos en la cara.....

La tambora retumbaba á lo lejos, los clarines tocaban divorciados de las armonías, enemigos á la derecha y á la izquierda, y por momentos se esperaba que una granizada de piedras nos acabara de poner de manifiesto hasta dónde llega una imaginacion ardiente.

Cesó aquel meeting instrumental y siguieron otros tonos.....

—Oigan, señores, los lamentos de los heridos; se ve claro poner las vendas á los cirujanos.

Ese es creo alegro...... leoid ses otibies

-No, son las carcajadas de los curanderos.

-Me esperaba ya, ver figurar las vendas y las es-

pátulas, en los sonidos.

Despues de aquel tono de miserere de la música, intempestiva, bullanguera, alegrísima, se suelta una dia-

Ya ganamos..... Oiga Vd..... los vivas, los repiques..... Viva el general Santa-Anna, clarito todo.... Efectivamente, aquella era una insurreccion canina, una torre de Babel musical.

Los músicos quedaron rendidos, el público estupefacto, y los oficialitos frescos como unas malvas.

Habia yo oido hablar y aun habia escuchado las melodías de Betowen representando la vida pastoril, me habian instruido y tenia idea de las escenas del desierto y de la tempestad de Davet; pero esta imitacion, esta parodia, es lo sublime del ridículo.

Se me figura ver á un charlatan frente á unos mastines riñendo, que decia á varios Simplicios traduciendo los gruñidos:

- -Yo entiendo ese idioma.-Oigan Vdes.
- -(Ladridos &c.) salasana, and oh sobalgravab and
- -Me dará Vd. una satisfaccion.
- -Es Vd. un indecente.
- -Que lo diga el señor.....
- -Paz, paz, paz, o maideni wasan longa dest -Ay! Ay! Auxilio, auxilio!
- -(Y la perra): Respéteme Vd. que soy una señora.....

Bendito sea Dios!! exclamaba, y no me podia abandonar el recuerdo de estas parodias musicales.

Traia á la memoria aquel cura de aldea, corcovado. de voz chillona, ojo verde y disparatado meollo, el cual en las pobres honras que hizo al sacristan de su parroquia, comenzó recordando al gran Bossuet.

- IIIIIIICon que tambien los sacristanes mueren!!!!!! Así tambien recordando el Génesis uno de nuestros generales literatos, decia despues de una revolucion: "Dijo Dios, hágase la luz, y la luz fué; con cuánta

mas razon las tropas de mi mando....."

Despues de esa composicion he sabido que hay otras del mismo jaez ...... y así con sus picos de intencion política..... los paseos de su alteza...... vals..... se verán rodar los coches, se oirán los cascos de los frisones y hasta los gritos de los dulceros si es paseo vespertino...... repito que no faltan artistas de mucho talento...... Davet y Betowen...... el del ataque y el de los paseos...... ¡¡con que tambien los sacristanes mueren!! of olog rossilsm ab otilgo

## LAS TERTULIAS.

Sanes! have Vd. muy bien sanguse Vd. guapo v éche-

-Ahora sí, amigo, no hay escapatoria, me dijo Encarrujo, esta noche me pertenece Vd. de derecho, vamos á unas visitas en donde ya dije que presentaria á Vd. y estoy formalmente comprometido.

-Amigo, es un sacrificio horrendo, sobre que tendré que acicalarme. Il trab asso al la sona somin I

-Ni por un pienso, me decia Encarrujo, vamos con toda franqueza.....

-Vd. tiene razon, chico, replicó Alcaparra, voto vá,